

23 DE MARZO 2025

TODO DEPENDIÓ DE UN CORDERO

PASTOR HÉCTOR RICO

INTRODUCCIÓN

Hace unas semanas recibí una publicidad en mi celular. Era de esas aplicaciones chinas que todos conocemos. Mostraban un cuchillo bonito: acero de Turquía, grande, apto para cortar carnes, una maravilla... ¡por solo cuatro dólares! Lo compré. Pasaron semanas, y finalmente llegó el paquete. Pero cuando lo abrí, ¡era un cuchillito minúsculo! Nada que ver con la foto. ¿Se ha sentido así? Esperando algo grande, glorioso, y cuando por fin llega, no es lo que esperaba.

Leamos **Juan 1:19-34** Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén a preguntarle: ¿Quién eres tú? ²⁰ Y él confesó y no negó; confesó: Yo no soy el Cristo. ²¹ Y le preguntaron: ¿Entonces, qué? ¿Eres Elías? Y él dijo: No soy. ¿Eres el profeta? Y respondió: No. ²² Entonces le dijeron: ¿Quién eres?, para que podamos dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? ²³ Él dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: «Enderezad el camino del Señor», como dijo el profeta Isaías. ²⁴ Los que habían sido enviados eran de los fariseos. ²⁵ Y le preguntaron, y le dijeron: Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? ²⁶ Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo en agua, pero entre vosotros está Uno a quien no conocéis. ²⁷ Él es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia. ²⁸ Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando. ²⁹ Al día siguiente vio* a Jesús que venía hacia él, y dijo*: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ³⁰ Este es aquel de quien yo dije: «Después de mí viene un hombre

que es antes de mí porque era primero que yo». ³¹ Y yo no le conocía, pero para que Él fuera manifestado a Israel, por esto yo vine bautizando en agua. ³² Juan dio también testimonio, diciendo: He visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y se posó sobre Él. ³³ Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: «Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y posarse sobre Él, este es el que bautiza en el Espíritu Santo». ³⁴ Y yo le he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.

En el siglo I, Israel vivía bajo la opresión de Roma. El pueblo judío esperaba con ansias a un libertador, un Mesías poderoso que derrotara a sus enemigos y restaurara la gloria de su nación. Esperaban a un gran líder político, carismático, con poder; pero Dios envió a alguien muy diferente, todo lo contrario a este personaje.

El pasaje de Juan 1:19-34 nos transporta a ese momento crucial en el que Juan el Bautista, rodeado de una multitud expectante, señala a Jesús y da testimonio claro y poderoso de quién es Él.

Es mi deseo al estudiar este discipulado; que todos quedemos fascinados, agradecidos, y con un corazón rendido a adorar a Cristo todos los días de nuestras vidas. Porque, **Jesús es el Cordero de Dios, y solo de Él depende nuestra salvación.**

I. ¿QUIÉN ES ESE HOMBRE?

Juan 1: 19-23 Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén a preguntarle: ¿Quién eres tú? ²⁰ Y él confesó y no negó; confesó: Yo no soy el Cristo. ²¹ Y le preguntaron: ¿Entonces, qué? ¿Eres Elías? Y él dijo: No soy. ¿Eres el profeta? Y

respondió: No. ²² Entonces le dijeron: ¿Quién eres?, para que podamos dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? ²³ Él dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: «Enderezad el camino del Señor», como dijo el profeta Isaías.

En estos versículos notamos una serie de preguntas que los religiosos enviaron a Juan. Querían saber quién era realmente aquel hombre que predicaba y bautizaba en el desierto. Se estaba generando un gran revuelo, como suele decirse. Había algo inusual en él. Le preguntaron si era el Mesías o el Cristo, y Juan respondió con firmeza: "No lo soy". Ante su negativa, continuaron insistiendo: "¿Eres Elías? ¿Eres el Profeta?". Pero una vez más, Juan negó ser cualquiera de ellos. Su respuesta fue clara y, si leemos con atención, también profundamente humilde.

Cualquiera podría haber dicho algo diferente o incluso haber intentado atribuirse algún poder para acusarlo. Sin embargo, su respuesta fue totalmente distinta a lo que esperaban. Dijo con humildad: "Solo soy una voz que clama en el desierto, preparando el camino". Pero no preparaba cualquier camino; sino el de alguien mucho más grande que él: el camino del Señor.

Le hicieron un total de siete preguntas: "**¿Quién eres tú?**", "**¿Entonces qué?**", "**¿Eres Elías?**", "**¿Eres el profeta?**", "**¿Quién eres?**", "**¿Qué dices de ti mismo?**" y, finalmente, "**Si no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta, ¿por qué bautizas?**". Fueron interrogantes directas y contundentes dirigidas a Juan. Ante esto, surge una pregunta clave: "**¿Quién era realmente Juan el Bautista y cuál era su importancia en todo esto?**" Los evangelios lo mencionan e identifican como el cumplimiento de la profecía de Isaías: "La voz del que clama en el desierto", aquel que prepararía el camino del Señor.

Aclarando que su propósito, no era atraer la atención hacia él mismo, sino preparar el camino al Señor. Isaías, veamos la profecía, **Isaías 40:2-3** **hablad al corazón de Jerusalén y decidles a voces que su lucha ha terminado, que su iniquidad ha sido quitada, que ha recibido de la mano del SEÑOR el doble por todos sus pecados. ³ una voz clama: Preparad en el desierto camino al SEÑOR; allanad en la soledad calzada para nuestro Dios. También en Malaquías 3:1** He aquí, yo envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí. Y vendrá de repente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis... Así que, en estos primeros capítulos, el papel de Juan el Bautista como testigo es fundamental.

¿Cuál es su testimonio? El apóstol Juan, autor de este evangelio, ya lo menciona en el contexto anterior, específicamente en los versículos 4 y 5 del capítulo 1: "En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron."

Juan el Bautista tenía una misión clara: dar testimonio de la verdadera luz, Jesús, quien es la vida y la fuente de vida eterna. Su propósito era proclamar que Cristo ilumina a la humanidad con la verdad, la salvación y el conocimiento de Dios. Sin embargo, Juan no era esa luz, sino solo un testigo de ella, cumpliendo así su papel desde el inicio de su ministerio.

Es fundamental comprender quiénes interrogan a Juan en el versículo 19: **los sacerdotes y los levitas**, enviados desde Jerusalén. Los sacerdotes eran responsables del culto en el templo, especialmente de los sacrificios y la enseñanza de la ley. Los levitas, por su parte, asistían a los sacerdotes, enseñaban y cuidaban los aspectos prácticos del culto. Este grupo clave fue enviado por los judíos para preguntarle a Juan quién era.

En el evangelio de Juan, este término suele referirse a la élite religiosa, es decir, los fariseos y los principales sacerdotes, quienes practicaban la ley y las ceremonias. ¿Por qué estaban preocupados por Juan? Porque su mensaje de arrepentimiento y preparación para la venida del Mesías atraía multitudes al río Jordán para ser bautizadas, generando un gran impacto y despertando curiosidad e interés.

Había un gran impacto en la región debido a Juan, un hombre que bautizaba y del que todos hablaban. Los líderes religiosos judíos, inquietos, enviaron un grupo a interrogarlo, cuestionando con qué autoridad hacía estas cosas. Cada pregunta tenía un propósito. "¿Eres el Cristo?", le preguntaron, a lo que Juan respondió con claridad: "Yo no soy el Cristo" (v. 20). En aquella época, la expectativa mesiánica era alta. Israel, bajo el dominio romano, anhelaba un líder poderoso que los liberara. Sin embargo, Juan dejó en claro que él no era el Mesías prometido.

¿Eres Elías? le preguntaron, y Juan respondió: "No lo soy" (v. 21). ¿Por qué esta pregunta? Según la profecía de Malaquías 4:5, Dios enviaría a Elías antes del "gran y terrible día del Señor". Estos hombres conocían las Escrituras. Sin embargo, Jesús más tarde afirma que Juan el Bautista cumplió esa profecía (Mateo 11:14), no porque fuera literalmente Elías, sino porque vino con el mismo espíritu y poder de Elías, como se menciona en Lucas 1:17. Juan no se identificaba como Elías en el sentido literal, pero Jesús confirma que fue enviado para preparar el camino del Señor, cumpliendo así el papel profetizado.

¿Eres el profeta? le preguntaron, a lo que Juan respondió: "No". Esta pregunta se basa en Deuteronomio 18:15, donde Moisés profetizó que Dios levantaría un profeta como él. Los judíos esperaban que este profeta fuera una figura especial, pero Juan deja claro que él no era esa persona.

¿Se imaginan lo frustrados que estaban esos hombres? Desilusionados. Así que después de recibir una serie de respuestas negativas a cada pregunta, los líderes religiosos le exigen una respuesta clara en el versículo ²² entonces le dijeron: ¿Quién eres?, para que podamos dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Y aquí viene su respuesta. Juan no se atribuye ningún título grandioso en él. No dice que es un gran profeta, ni un gran personaje

Preguntas de aplicación

1. ¿El enfoque de tu vida está en cumplir la misión de testificar de Cristo? ¿Por qué sí o por qué no?

importante, religioso. En cambio se describe con las palabras de **Isaías 40:3** Yo soy la voz del que clama en el desierto, enderezad el camino del Señor.

Hoy, uno podría esperar respuestas como "Soy abogado, médico, agricultor", pero Juan el Bautista respondió de manera diferente. El enfoque de Juan no estaba en sí mismo, sino en su misión de preparar el camino para Cristo. Su propósito era claro: no se trataba de él, sino de preparar el camino del Señor. Es curioso que lo hiciera en el desierto, un lugar sin nada, pero él proclamaba: "Yo soy la voz que clama en el desierto".

II. ¡YO SOLO SOY LA VOZ! (VS. 24-28)

Precisamente en un lugar sin ruido, sin distracciones ni autosuficiencia religiosa, Dios escogió hablar. Juan predicaba lejos del templo y del sistema religioso establecido, cumpliendo la profecía de Isaías. Literalmente ministraba en el desierto de Judea, pero también en toda la Escritura.

El desierto, en la Biblia, es un lugar donde Dios prepara, trata y transforma a su pueblo. Así como Israel fue llamado a oír a Dios en el desierto, el pueblo de ese tiempo también era llamado a escuchar la voz que les transformaría, les haría ver su pecado y los prepararía para la llegada del Señor. El desierto no solo era un escenario físico, sino que reflejaba la sequedad espiritual de Israel, que necesitaba ser despertada. Fue en ese vacío que Dios levantó una voz llamando al arrepentimiento y a preparar el camino del Señor: Juan el Bautista.

¿Qué sucede después? Leamos los versículos 24 y 28. Los que habían sido enviados eran de los fariseos. ²⁵ Y le preguntaron, y le dijeron: Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? ²⁶ Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo en agua, pero entre vosotros está Uno a quien no conocéis. ²⁷ Él es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia. ²⁸ Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando. Y entonces ¿quién eres? ¿Por qué bautizas si no eres el Cristo? Si no eres el profeta. Si no eres ni elías. ¿Por qué lo haces? Una vez más frustrados por no haber tenido respuesta, le lanzan esta pregunta ¿por qué bautizas entonces?

Aunque en el judaísmo existían rituales de purificación como los baños ceremoniales, el bautismo de Juan era único y diferente. No era solo un acto externo, sino un llamado radical al arrepentimiento en preparación para la venida del Mesías. Juan predicaba en el desierto, invitando al arrepentimiento y al bautismo para el perdón de los pecados. En ese ambiente, cuando los fariseos lo interrogaron, Juan no se exaltó a sí mismo, sino que señaló a otro, hablando de alguien más, sin mencionar aún su nombre. **Juan 1:26-27** Yo bautizo en agua, pero entre vosotros está uno a quien no conocéis... a quien no soy digno de desatar la correa de su sandalia. Así Juan cumplía su misión, disminuir él y preparar el camino para el verdadero Mesías. Era sólo una voz que clamaba.

Es interesante que Dios haya levantado a Juan en el desierto, un lugar sin templos, aplausos ni lugares prestigiosos. Fue allí donde comenzó a hablar. El mensaje de Juan no buscaba reconocimiento humano ni gloria personal, sino que era una voz fiel en un lugar solitario y silencioso. Lo importante no era la plataforma, sino el mensaje de Juan.

Hermanos, vivimos en una época donde muchos buscan exaltación personal. Juan nos da un gran ejemplo, pues en un tiempo donde las redes sociales se utilizan para buscar reconocimiento y gloria, él tenía una misión mucho más grande: preparar el camino al Mesías. Desde mostrar lo que uno come, hasta presumir los lugares que visita, todo parece centrado en la exaltación personal y el ego, pero Juan se enfocó en cumplir su propósito, sin buscar nada para sí mismo.

¿No era acaso una gran misión? Sí, pero Juan no fue puesto en un púlpito ni en un estadio lleno de personas, sino en el desierto. Este pasaje confronta fuertemente nuestro orgullo humano y el deseo de construir nuestros propios reinos, buscando ser el centro en lugares como el hogar, el trabajo o cualquier otro entorno. Queremos ser admirados no por lo que somos en Cristo, sino por lo que hacemos: un gran padre, un hijo ejemplar, una madre exitosa, el mejor en el trabajo. Buscamos el aplauso, pero olvidamos que todo lo que somos y tenemos es por pura gracia de Dios.

Todos luchamos con el deseo de aplauso, buscando esa palmadita que eleve nuestro ego y que no glorifica a Dios. Juan entendió muy bien su propósito: no engrandecerse a sí mismo, sino exaltar a Cristo en medio de un lugar vacío, donde la gente comenzó a llegar. Hoy en día, vemos cómo el deseo de reconocimiento y estatus ha contaminado el liderazgo en muchas iglesias. Esto es doloroso porque hay una falsedad en todo eso: falsos maestros y pastores que no guían a las personas hacia Cristo, sino hacia ellos mismos, con sus prácticas y doctrinas erróneas. Ellos se hacen el centro en el púlpito, cuando el único que debe brillar aquí es Jesucristo, el verdadero protagonista.

Preguntas de aplicación

1. ¿De qué manera el deseo de sobresalir, el egoísmo y orgullo te están impidiendo testificar de Cristo?

Si estos falsos maestros hubieran vivido en los tiempos de Juan el Bautista y se les hubiera hecho la misma pregunta, como la que le enviaron a Juan: "¿Eres tú el Cristo? ¿Eres tú el profeta?", ¿qué creen que hubieran respondido? Probablemente, "Sí, soy casi el Mesías", con arrogancia, mostrando su "grandeza". En cuanto al papel de Juan de preparar el camino, seguramente hubieran dicho: "Sí, soy la voz que clama, porque sin mí el Mesías no hubiera podido comenzar su obra". Así es como actúan muchas personas, buscando protagonismo y no entendiendo que todo lo que hacemos debe apuntar a Cristo, no a nosotros mismos.

Hoy muchos dirían "Soy el Juan Bautista de esta época", buscando protagonismo. Sin embargo, Juan el Bautista solo dijo: "Yo soy la voz que clama en el desierto". Lo revelador, hermanos, es que el protagonismo de Juan se desaparece por completo, porque su propósito no era él, sino cumplir el objetivo de la Escritura: señalar a Cristo.

III. ¡AHÍ VIENE EL CORDERO! (VRS. 29-31)

Leamos los versículos 29 al 31. Dice: *Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.*³⁰ *Este es aquel de quien yo dije: «Después de mí viene un hombre que es antes de mí porque era primero que yo».*³¹ *Y yo no le conocía, pero para que Él fuera manifestado a Israel, por esto yo vine bautizando en agua. Juan dio también testimonio diciendo, he visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma y se postró sobre él.*

Todo esto, hermanos, estaba abriendo el camino para que Juan el Bautista presentará al verdadero Mesías. Recordemos que eran tiempos de mucha ansiedad debido a la opresión política que vivían. En ese momento, Israel estaba en el periodo del segundo templo, y existía una gran expectativa en el pueblo judío: la llegada de un Salvador, el Mesías. Había un gran deseo y anhelo de ser liberados, de encontrar al libertador que los sacara de la opresión.

¿Qué tipo de Mesías esperaban? Esa es la pregunta. Lo esperaban como un líder militar, un general, un gran político; alguien poderoso que se pusiera al frente, los defendiera y los liberara de la opresión romana. Esa era la mentalidad de ellos, pero Juan les declara claramente: "Yo no soy ese hombre". El Mesías no es como ustedes lo piensan, lo desean o lo creen. Es un Cordero. ¿Un que? Un Cordero que se sacrificaría. Esto era totalmente opuesto a lo que ellos esperaban: no un líder militar, político o arrogante, sino un símbolo de sacrificio y humildad, en lugar de fuerza o conquista.

Para ellos, esto era totalmente incomprensible. ¿Un cordero? ¿Cómo podría un cordero ser su Salvador? Imaginen la escena: Jesús se acercaba, mi Rey caminando hacia Juan. Estaba a unos 20 metros de ustedes, y allí estaba Juan, señalándole, mientras Jesús se acercaba, caminando hacia Él y diciendo: *He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo.* ¿Cómo podría un cordero ser el gran libertador de Israel? Esto era lo opuesto a lo que muchos esperaban.

Recordemos que ellos esperaban un líder político, un hombre de poder y estatus militar, un símbolo de grandeza y gloria. Pero Juan decía: "Es un Cordero". Ahora, antes de profundizar en lo que significa que Jesús sea el Cordero de Dios, Juan hace otra declaración clave sobre su identidad en el versículo 30: "Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo".

¿Qué significa esto? Juan el Bautista afirma algo asombroso. El Cordero que acaba de señalar, no solo es mayor que él, sino que es eterno. ¡Qué impresionante! ¿Un militar puede morir? ¿Un político se levanta, y al día siguiente muere de un infarto? Aquí Juan les está diciendo: ¡Esperen, quiero que entiendan algo! Él es eterno. Aunque Jesús nació después de Juan, realmente existía antes de él, porque es Dios mismo. Esto nos confirma que el Cordero de Dios no es solo un sacrificio más; sino el Hijo de Dios preexistente y soberano, como veremos más adelante.

¿Qué descripción tan poderosa es esta? Todo lo que ha sucedido en los versículos que estamos estudiando nos lleva a reflexionar. Recordemos que estamos en la serie de Apocalipsis que nuestro pastor está predicando, y uno de los títulos más repetidos para Cristo en ese libro es el Cordero. Para entender completamente su significado, debemos regresar al Antiguo Testamento. Allí, vemos cómo Dios, a lo largo de la historia de la redención, reveló diferentes imágenes del Cordero, todas apuntando a uno solo. Con esto en mente, observamos tres figuras del Cordero en el Antiguo Testamento, cada una con una función distinta, pero todas señalando la misma verdad: Jesús es el cumplimiento perfecto de cada una de ellas.

Esta comprensión nos prepara para captar el peso profundo de la declaración de Juan: "Este es el Cordero de Dios". Ahora, veamos cuáles son esas imágenes.

1. El cordero para perdón:

En estos pasajes que leeremos se menciona el cordero para la expiación, sacrificado para perdón de los pecados del pueblo de Dios. **Levítico 16:2-3**, Dijo el SEÑOR a Moisés: Di a tu hermano Aarón que no en todo tiempo entre en el lugar santo detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, no sea que muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio. ³ Aarón podrá entrar en el lugar santo con esto: con un novillo para ofrenda por el pecado y un carnero para holocausto.

Versículo 15, 16. Después degollará el macho cabrío de la ofrenda por el pecado que es por el pueblo, y llevará su sangre detrás del velo y hará con ella como hizo con la sangre del novillo, y la rociará sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. ¹⁶ hará, pues, expiación por el lugar santo a causa de las impurezas de los hijos de Israel y a causa de sus transgresiones, por todos sus pecados...

Los sacerdotes y levitas que interrogaron a Juan con la declaración "He aquí el Cordero de Dios" bien podrían haber entendido la referencia al sacrificio del cordero en el templo y haber causado un gran escándalo, pero estaban más enfocados en la idea de un líder político que querían ver en el Mesías. Lo último que esperaban era que el verdadero Mesías fuera un cordero. Estaban cegados por el deseo de poder, esperando un Mesías glorioso, no uno débil como la figura del cordero, que les diera victoria sobre Roma, y no un hombre que fuera sacrificado por la misma Roma. Mientras ellos esperaban a ese personaje que los liberara de la opresión, el Cordero venía, hermanos, para resolver un problema mucho más grande: el pecado.

A liberar a las personas de la esclavitud del pecado y de la muerte, en lugar de gobernar con poder como muchos creían, muere en una cruz. Este es el glorioso evangelio de nuestro Señor: la salvación ofrecida por medio de Jesucristo a través de su muerte y resurrección. Fuimos rescatados por el Cordero de Dios. Fuimos rescatados por el Cordero. Aunque aquel pueblo no quiso saber nada de Él, por gracia, por pura gracia, nosotros, los que estamos aquí, fuimos elegidos, y hoy podemos disfrutar de los beneficios de ese Cordero. ¿De quién dependió tu salvación? ¿De quién depende la salvación de muchos? De Dios, a través del Hijo.

2. El cordero como protección:

En Éxodo 12 habla de un cordero que se sacrifica para comerlo todo el pueblo y su sangre da protección, le da protección del ángel de la muerte, ¿se recuerda usted? También recordamos que la paz cuando se recuerda, nos recuerda el rescate y liberación.

Dice **Éxodo 12:3, 7, 12, 13**. Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: «El día diez de este mes cada uno tomará para sí un cordero, según sus casas paternas; un cordero para cada casa. ^{v.7} Y tomarán parte de la sangre y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas donde lo coman.

Vrs. 12. Porque esa noche pasaré por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, tanto de hombre como de animal; y ejecutaré juicios contra todos los dioses de Egipto. Yo, el SEÑOR. **13** Y la sangre os será por señal en las casas donde estéis; y cuando yo vea la sangre pasaré sobre vosotros, y ninguna plaga vendrá sobre vosotros para destruirlos cuando yo hiera la tierra de Egipto.

3. El cordero como sustituto:

Génesis 22:8,13 Y Abraham respondió: Dios proveerá para sí el cordero para el holocausto, hijo mío. Y los dos iban juntos. **Vr. 13** entonces Abraham alzó los ojos y miró, y he aquí, vio un carnero detrás de él trabado por los cuernos

Preguntas de aplicación

1. ¿Cómo estás dependiendo de Jesús como el Cordero que te da perdón, te rescata y te protege?

en un matorral; y Abraham fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

El cordero prometido, el cual Dios lo proveyó en Jesús, nuestro sustituto en la cruz. Por lo tanto, **porque Jesús es el cordero de Dios, sólo de Él depende y ha dependido nuestra salvación.**

IV. EL CIELO LO CONFIRMÓ (VS. 32-34)

Ahora, ¿qué sucede más allá? El cielo confirma lo de Jesús. Veamos los versículos del 32 al 34. Juan dio también testimonio, diciendo: He visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y se posó sobre Él. **33** Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: «Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y posarse sobre Él, este es el que bautiza en el Espíritu Santo». **34** Y yo le he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.

Esta es la forma en que se confirmó, bajo el testimonio del Padre, quien envió a Su Espíritu Santo y a Su Hijo Jesucristo. En los versículos, Juan explica que su ministerio de bautismo en agua tenía el propósito de preparar a la gente para la llegada de Jesús, el Mesías. Él afirma que Dios mismo le reveló que el Espíritu Santo descendería sobre Jesucristo como una señal de que Él era el Mesías y Salvador del mundo. ¡Qué impresionante! Vemos a la Trinidad en perfecta armonía y poder.

Juan el Bautista, era primo de Jesús, pero humanamente hablando, él no sabía con certeza quién era el Mesías. Dios le dio una señal clara: aquel sobre quien vea el Espíritu descender. Esta manifestación no fue inventada por Juan; sino confirmada por el mismísimo Dios. Dios le reveló que el Mesías se manifestaría de esta manera, y así sucedió. Esto es fundamental, porque significa que Jesús no solo nos limpia externamente, como el bautismo en agua, sino que transforma el corazón de cada uno de nosotros por medio de su Espíritu Santo.

Así cumple lo que Dios prometió proféticamente en **Ezequiel 36: 26 -27.** "Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros..."

Ahora bien, mencionemos a un último Cordero. Pero ya no lo vemos en el Antiguo Testamento, sino en el Nuevo Testamento:

4. El Cordero que reina. Apocalipsis 5:12-13 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado digno es de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza. **13** Y a toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Ahora este Cordero está recibiendo adoración, está en su trono reinando, ya no es el Cordero débil que vieron.

Dice **Apocalipsis 7:9** Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos. Y luego dice **Apocalipsis 17:14** Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con Él son llamados, escogidos y fieles. En Juan 1 se esperaba a un Mesías glorioso y líder militar, y se les presenta a un Cordero que moriría, pero acá ¡todo, todo, todo cambia!

En Apocalipsis, Jesús sigue siendo llamado el Cordero, no porque siga siendo débil, como ya lo vimos, sino porque su victoria fue alcanzada a través del sacrificio. El título de Cordero ya no representa debilidad, sino triunfo. Como leemos en el pasaje, aunque se presenta una lucha contra el Cordero, ¿qué sucede? El Cordero vence.

El pasaje revela inmediatamente los títulos únicos de Cristo: Señor de señores y Rey de reyes. ¡Qué privilegio para nosotros! Esto no fue para los oyentes de la época de Jesús; sino para la iglesia, para nosotros. En el cielo, cuando se menciona al Cordero, se celebra la manera en que Jesús venció, dando su vida por nosotros, como se menciona en Apocalipsis 5:6-10. Lo que para el mundo parecía derrota —morir en una cruz como un Cordero— en realidad fue la mayor victoria, porque en ese momento venció al pecado.

El Cordero no solo venció el pecado y la muerte, sino también al mismo Satanás. **Por eso, en Apocalipsis el Cordero es adorado (Apocalipsis 5:12-13), reina**

Preguntas de aplicación

1. ¿De qué manera saber que Jesús es el Cordero que reina te lleva adorarle y servirle?

(Apocalipsis 17:14), es nuestro pastor eterno (Apocalipsis 7:17) y su trono es eterno (Apocalipsis 22:1,3). Llamarlo Cordero en Apocalipsis exalta Su obra redentora. Lo que antes representaba sacrificio, ahora se presenta como símbolo de gloria para nuestro Señor.

La cruz no fue el fin; sino solo el camino a la corona, porque el Cordero que murió reina para siempre. Este es el mismo Cordero que, según **Apocalipsis 1:17-18**, dice: "Yo soy el primero y el último, el que vive, y estuve muerto; y he aquí, estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades".

V. ¿Y AHORA QUÉ HAGO CON ESTE CORDERO?

¿Cómo es tu vida? ¿A quién le sirves? ¿Te sirves para ti mismo? ¿Estás sirviendo al Señor con devoción, con amor, con pasión a ese Cordero que dio la vida por ti? ¿Estás llevando a tu familia a Cristo, a la cruz? ¿Le muestras la escritura a quien es Dios único y verdadero? ¿O crees que Dios te ha puesto en este mundo y como cristiano para llenarte de cosas, de solo felicidad, de pasiones, de decir "sí" a todos tus anhelos? No, desde el día que nos volvimos cristianos, desde que nos volvimos hijos de Dios, dejamos de tener, para tener lo más grande a Jesucristo y someternos a Él y a Su Palabra.

Vivamos centrados en Cristo, siguiendo el ejemplo de Juan el Bautista, quien no buscó gloria personal; sino que siempre apuntó a Jesús. Recordemos que Jesús, el Cordero, no solo protege y provee. Nos ha salvado de situaciones sin que muchas veces seamos conscientes de ello. A menudo nos quejamos por inconvenientes cotidianos, reconozcamos las veces que Dios nos ha librado, sanado y protegido, incluso aún sin verle

Dios es nuestro proveedor. Si confiamos en Él para nuestra salvación, no debemos dudar de Su provisión. Su fidelidad cubre todas las áreas de nuestras vidas. Confía en Él plenamente. Además, como creyentes, no debemos callar sobre Cristo, el Cordero de Dios. Es importante compartir el Evangelio con otros; reflexiona sobre cuándo fue la última vez que lo hiciste. ¿Qué temas son más importantes que hablar de Jesús con tus amigos?

Es crucial predicar el Evangelio a tus amigos, ya que no sabemos cuánto tiempo tenemos para hablarles de Cristo. Muéstrales el pecado en el que están y la única salvación que se encuentra en Él. Y a ti, que has escuchado del Señor en los

últimos años, meses o incluso días: debo decirte una verdad seria. Si no te arrepientes de tus pecados y no crees en Jesucristo como tu Salvador, como el Cordero de Dios, estás en rebelión contra Dios, y Su justa ira permanece sobre ti. No se trata de tradición ni de religión, sino de un arrepentimiento genuino del corazón. Tal vez practiques una religión, sigas una filosofía, o incluso te declares ateo, pero sabes que ninguna de esas cosas ha traído paz real a tu alma.

La buena noticia es que Dios entregó a su Hijo, el Cordero de Dios, para que quien crea en Él no se pierda, sino que reciba perdón y vida eterna. Cree en Jesucristo y arrepíentete de tus pecados.

En resumen, Juan 1:19-34 nos llama a reconocer a Jesús como el centro de nuestra fe y esperanza en la salvación. Nos desafía a preparar el camino para Cristo en nuestras vidas, viviendo conforme a su verdad y ejemplo.

Debemos seguir el ejemplo de Juan, proclamando valientemente que Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y compartir esta buena noticia con todos. Recordemos que la salvación es un regalo de Dios, alcanzado por medio del sacrificio de Jesús en la cruz. No olvidemos que ese Cordero que fue inmolado, ahora reina con gloria. El Apocalipsis nos lo muestra no como un cordero débil, sino como el Cordero que está en el trono, digno de recibir toda adoración, y que un día volverá en poder y majestad. Juan nos dijo: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Pero Apocalipsis declara: "Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza." Así que no olvidemos:

Porque Jesús es el cordero de Dios, sólo de Él depende y ha dependido nuestra salvación.

Preguntas de aplicación

1. ¿Qué harás hoy con el Cordero? ¿Qué compromiso harás al saber que tu vida depende del Cordero?

Pasaje para memorizar:

Juan 1:29 *Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.*

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 23 DE MARZO, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Hay Libertad
La IBI, Sovereign Grace

Escuchar aquí

Dios Poderoso
La IBI, Sovereign Grace

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

